4272

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ESCUELA
DE MEDICINA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

Aumento á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que correspond á la Galería
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v.....	1	D. Tomás Luceño.....	Todo.
		Cecilio.....	1	Julio Ruiz.....	»
4	»	Cuestiones de gabinete.....	1	Pedro Escamilla....	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v...	1	F. Flores García....	»
2	3	El juicio de Salomon—c. o. p.	1	J. Moreno Castelló..	»
4	2	El nacimiento de Tirso-d. o. v.	1	F. Flores García....	»
4	2	El 1.° de Enero.....	1	F. Flores Garcia....	»
»	»	Escuela de medicina—j. o. v..	1	José Estremera.....	»
4	2	Galeotito, *parodia*—o. v.....	1	F. Flores García....	»
5	1	La más preciada riqueza-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
3	2	Los vidrios rotos -c. o. p.....	1	F. Flores García....	»
3	2	Receta contra los nervios-j. o. v	1	J. M. Castelló.....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	»
		Se necesita un marido.....	1	Pascual de Alba.....	»
»	»	Vots son triunfos	1	Eduardo Aulés.....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p..	2	F. Flores Garcia....	Mitad.
3	4	La madre de la criatura-c. o. v	2	F. Flores García.,...	Todo.
3	3	Navegar á todos vientos-c. o. v.	2	F. Flores García....	»
2	2	Tomasica—c. o. v.....	2	José Estremera.....	»
»	»	La cadena rota.....	3	F.ª Saez de Melgar..	»
»	»	Le Bebé.....	3	Najac et Hennequin..	»
»	»	Los polvos de la madre Celestina.....	4	Tomás Breton.....	Música

ESCUELA DE MEDICINA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1).
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa (2).
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id., id., en verso,
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa (4).
AMOR PARENTESCO Y GUERRA, Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso (1).
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (5).
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico en prosa (5).
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.

ESCUELA DE MEDICINA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Estrenado en el Teatro de LARA el 28 de Setiembre de 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	Sra. Alverá de Nestosa.
ANTONIA	Srta. Rodriguez.
BALTASAR	Sr. Riquelme.
LUIS	» R. de Arana.
MARCIAL	» Rubio.
DON ABUNDIO	» Rodriguez.

En Madrid y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que prescribe la ley.

ACTO ÚNICO.

Una sala.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, ANTONIA, BALTASAR.

Julia está con un ataque de nervios, dando saltos y haciendo contorsiones. Baltasar muy apurado la auxilia ayudado por Antonia.

BALT. Válgame Dios, pobre chica,
en lo mejor de su edad
y con esta enfermedad
que tanto la mortifica!
Yo con esto sufro mucho
y no sosiego un momento.
Cuando uno está más contento,
cataplun, el arrechucho.

ANTONIA. Tuvo un disgusto quizás?

BALT. Le acababa de decir
que esta noche hemos de ir
al teatro, y no hubo más.
Empezó con el ataque
y hoy le dura demasiado.
Ninguna cosa he encontrado
que de su sopor la saque.

611605

Esta vida es un dolor,
no se puede resistir.
Acabará de venir
ese dichoso doctor!
Que nunca han de estar á punto
esos médicos de fama!...
Así cuando se les llama
vienen á ver un difunto.
Te sientes mejor?
(En la convulsion Julia le da un puñetazo.)
Atiza!
Me saltó un ojo, Jesús!
Cuando le da el patatús
á mí me da una paliza. (Le da otro.)
Otro, y es de tomo y lomo!
Ese médico ¿á qué aguarda?
Si un minuto más se tarda
me pone hecho un *ecce homo*.

ESCENA II.

DICHOS, LUIS.

BALT. Anda á avisar al momento.
LUIS. No es preciso. ya llegué.
BALT. Ay, se le esperaba á usté
como al santo advenimiento.
Venga usted, venga usted aquí.
El síncope es tan terrible,
que no me ha sido posible
hacerla volver en sí.
De ella con miedo me aparto
por su enfermedad periódica.
LUIS. Tiene usted antipasmódica?
BALT. Debo tener en mi cuarto.
LUIS. Pues vaya usted á buscarla.
Tú vé por agua. (Á Antonia.)
ANTONIA. Al momento. (Váse.)
BALT. Ya va siendo mucho cuento.
Cuándo querrá Dios curarla! (Váse.)
JULIA. (Volviendo en sí repentinamente.)
Cuánto has tardado en venir!

Ya iba perdiendo la calma.
Me quieres?

LUIS. Con toda el alma;
sin tí no puedo vivir.

BALT. (Volviendo.) Y diga usted...

JULIA. (Volviendo á desmayarse.) Quita, quita.

BALT. Y dígame usted, doctor,
éter tambien?

LUIS. Sí señor.

BALT. (Mirando á Julia con compasion.)
Pobrecita, pobrecita!

ESCENA III.

JULIA, LUIS.

LUIS. Qué me quieres, alma mia?

JULIA. Mi tio ha pedido el coche
para las nueve. Esta noche
vamos á ver la *Lucia*
al palco de las de Agea,
nos ha invitado Facunda;
toma tú fila segunda
al lado de la platea,

LUIS. Dime, mi bien, ¿es preciso
este sistema de vernos
que si sigue va á ponernos
en un grave compromiso?
He de recetarte yo
sinapismos ó quinina,
si ni sé de medicina
ni Cristo que lo fundó?

JULIA. No es fácil que mi tutor
con otro medio transija;
sólo deja que yo elija
el médico y confesor.
Sólo con títulos tales
puede entrar un hombre aquí.
Ya comprenderás así
si tienen razon mis males.

LUIS. Como yo no tengo audacia,
que esto se concluya ansío,

que soy tímido de mio
por naturaleza y gracia.

ULIA. Pues resígnate con esta
estrategia ó dejame,
porque ya sabes que al que
algo quiere algo le cuesta.
Casémonos.

LUIS. Sí por cierto,
gacela del alma mía,
mas no tengo todavía
sobre qué caerme muerto.
Quiere la suerte traidora
que la boda se difiera
hasta acabar la carrera...
que voy á empezar ahora.
Y si al dejar los escaños
de las cátedras encuentro
trabajo, me caso dentro
de catorce ó veinte años.

JULIA. Veinte años?

LUIS. Sí.

JULIA. Digo, digo!
Hombre de Dios, por favor!
¿No sabes que mi tutor
se quiere casar conmigo?
Quiere firmar los contratos
de la boda ántes de un mes;
nos casamos y despues
acude á Poncio Pilatos.

LUIS. Ya comprendes, alma mia,
que no he de casarme yo
tan á escape... Como no
me caiga la lotería!...

JULIA. Pues echa, que el tutor trama
que en seguida nos casemos.
Como no nos ingeniemos
van á soplarte la dama.

LUIS. No me digas. . Qué dolor!
Me cuestas más desazones!...
Ay, con estas emociones,
tengo así... tengo un calor...

JULIA. Pues hombre, poco te espanta.

LUIS. Sólo de pensarlo sudo.
Qué quieres? tengo aquí un nudo
y reseca la garganta.

ESCENA IV.

DICHOS, BALTASAR, ANTONIA.

ANTONIA. (Por el foro con un vaso de agua. Julia al verla entrar, vuelve á desmayarse.)
El agua.
LUIS. (Cogiendo el vaso.) Tanta bondad!
BALT. (Por la derecha con un frasco.)
Espere usted; unas gotitas... (Las echa.)
LUIS. Gracias. (¡Gentes más benditas!)
(Se bebe el agua.)
BALT. Si no es para usté!
LUIS. (Viendo á Julia desmayada.) (¡Es verdad!)
Es el sistema de ahora;
lo toma el médico todo
por el enfermo.
BALT. Hay tal modo!
LUIS. Verá usted si se mejora.
JULIA. Dónde estoy?
LUIS. Ve si le engaño?
BALT. Quién lo pudiera soñar!
Cosa más particular
y método más extraño!
Entónces no me detengo
y ya en cura me pondré.
Vamos, ¿qué tomará usté
para el reuma que yo tengo?
LUIS. Lo estudiaré.
BALT. ¡Oh, doctorazo!
No dude usté en recetar
(Cogiéndose su brazo y señalando en él.)
aunque tenga que amputar
de raiz... todo este brazo.
(Señalando el de Luis.)
Oh, incomparable doctor!
¡qué saber! No hay más allá.

Hombre, usted sí que podrá
sacar muelas sin dolor!
Qué tal? (Á Julia.)

JULIA. Bien.

BALT. No tiene nombre.
Qué cosa más sorprendente!
Es que está perfectamente!
Lo dicho, es usted un hombre.
(Estrechándolo la mane.)
Si le vuelve á repetir
su enfermedad repentina,
tome usted la medicina
sin molestarse en venir.

LUIS. No, mi método no tiene
ya virtud tan singular;
he de venir á indagar
ántes lo que me conviene.
Adios pues.

BALT. Ya sabe que
manda aquí con libertad.

LUIS. Bien.

BALT. Que no haya novedad
en los enfermos de usted.
(Váse acompañando á Luis.)

ESCENA V.

JULIA, ANTONIA.

ANTONIA. Perdon, señorita, pero
yo tengo un secreto oculto
que comunicar á usted.
El médico del segundo
á quien hallé en la escalera
hace poco, me detuvo
y poniéndome en la mano
un hermosísimo duro,
sacó esta carta y me dijo
sin rodeos ni repulgos:
«Escucha, tienes un ama
que me gusta mucho, mucho,

y necesito que sepa
que ejerce un mágico influjo
en mi corazon que fué
hasta hoy para amar de estuco.
Toma pues esta cartita,
dásela á mi dueño al punto
y guarda ese duro que
creo que no será el último.»

JULIA. Hija, esos dichosos hombres
le ponen á una en apuros
tremendos; da tanta pena
tener que dejar á alguno!
(Lee.)
«Por tus dotes peregrinas,
vecina del alma, eres
una de las más divinas
entre todas las vecinas
y entre todas las mujeres.
Ví tu rostro encantador,
y desde entónces ¡qué horror!
no cómo, vivo ni duermo,
que soy un médico enfermo
del terrible mal de amor.
No me digas, pues, que no
si no te soy antipático,
porque he de quererte ¡oh!
á grandes dósis, que yo
odio el sistema homeopático.
Te amo con tal frenesí
que á Dios, que mi mal comprende,
fervientemente pedí
que te libre hasta de mí...
como médico, se entiende.
Si no soy acaudalado
la suerte no me es contraria,
pues de tal modo he curado
siempre, que la *Funeraria*
me tiene subvencionado.
Cual mi amor extraordinario
nunca en el mundo lo hubo;
que yo logre es necesario
el tuyo, de lo contrario

cuando estés enferma... subo.
En esos labios un no
será muy inoportuno.
Besa tus piés Blas Miró.
Madrid diez Marzo mil o-
chocientos ochenta y uno.»
La carta está bien escrita
y en un estilo muy culto.

ANTONIA. Ay, va usted á contestarle?

JULIA. Yo no sé si debo... dudo...

ANTONIA. Hay algun inconveniente?

JULIA. Pch, casi casi ninguno,
es que ya tengo otro novio.

ANTONIA. No más?

JULIA. No más.

ANTONIA. (Con ironía.) Pues no es mucho!
Y ¿cómo es que á ese señor
le tiene usted tan oculto?
Mire usted, lo que es á mí
no me gustan los tapujos.

JULIA. Por qué.

ANTONIA. Porque no se gana
así un miserable duro.
Sépalo yo y haga usted
que lo ignore todo el mundo.
Conque ¿qué hace usted?

JULIA. No sé...
De pronto no me aventuro
á decir nada. Me gusta,
como á todas, tener uno
que me haga la córte, para
en caso de exabrupto
del vigente, tener otro.

ANTONIO. Me parece muy sesudo
el sistema. Y ¿qué le digo?

JULIA. Pues... como de tu peculio,
es decir, haciendo como
que es solo un parecer tuyo,
le dices que sabes que
es persona de mi gusto...
y que si hoy no me decido,
porque hay que pensarlo mucho...

tal vez mañana...

ANTONIA. Comprendo.
Verá usted como me luzco
trasteándole. (Parece
que aquí una mina descubro.) (Váse.)

ESCENA VI.

JULIA, BALTASAR.

BALT. Pues señor, es admirable
el sistema del doctor.
Gracias á él esta noche
podrás ir al Español,
al palco de las de Agea.

JULIA. ¡Cómo! ¿no les toca hoy
el Real? No ha dicho usted?...

BALT. He dicho tal cosa yo?

JULIA. Usted lo ha dicho.

BALT. Pues he
cometido un grave error.

JULIA. (Luego ha sido inútil mi
soponcio en esta ocasion!)
Ay!

BALT. Qué?

JULIA. Yo me siento mal.

BALT. Otra vez? Esto es atroz!
Dí, qué sientes, hija mia,
qué te hace falta?

JULIA. El doctor!
Ay, corra usted, que me muero.

BALT. Voy, hija mia, ya voy. (Váse.)

ESCENA VII.

JULIA.

Ese tutor desalmado
que no me consiente nada,
ni que mande á la criada
á hacer un triste recado!

Es menester que no pase
más tiempo, por mi interés,
y ademas por... porque es
menester que yo me case.
Yo no puedo sufrir esto;
de buena ó de mala gana,
Luis se casa esta semana,
y si nó, bueno, otro al puesto. (Váse.)

ESCENA VIII.

ANTONIA, D. ABUNDIO por el foro.

ANTONIA. Bien, pase usted adelante.
ABUNDIO. Pero si el señor no está...
ANTONIA. No importa, no tardará,
debe venir al instante.
Siéntese usted.
ABUNDIO. No es preciso.
ANTONIA. Llamaré á la señorita.
ABUNDIO. Vengo á hacer una visita...
Vivo en este cuarto piso.
Me mudé ayer.
ANTONIA. Y es verdad
que me ha dicho Meliton...
ABUNDIO. Es de buena educacion
el ver á la vecindad.
Pero es de pura etiqueta,
y como el amo ha salido,
creo que estaré cumplido
dejándole una tarjeta.
(Bueno es tenerlos propicios;
esto nunca está de más.) (Le da la tarjeta.)
Dí que soy médico, ¿estás?
y le ofrezco mis servicios.
ANTONIA. Médico?
ABUNDIO. Y sabio profundo.
ANTIONA. No le doy el parabien
por la mudanza; tambien
es médico el del segundo.
ABUNDIO. Sí, uno de esos estafermos.

que recetan solamente,
sangrías y agua caliente;
un médico sin enfermos.

ANTONIA. No tiene enfermos?

ABUNDIO. Ni uno.
Una vez que se ausentó
hube de suplirle yo
y se quedó sin ninguno.

ANTONIA. Es posible! ¿por qué modos?

ABUNDIO. Visité con tal ahinco
que en cuatro dias ó cinco
al fin acabé con todos.
Así es que no hay familia
que no me admire y me tema,
yo curo por el sistema
de *similibus similia.*
Es un sistema especial
que hace curas prodigiosas;
consiste en curar con cosas
que se asemejen al mal.
Así, al que curase ansía
de una fuerte indigestion
que le produjo el melon...
le hago que coma sandía.
Y sin miedo á la moderna
escuela, yo mi plan trazo,
y al que se fractura un brazo
le fracturo yo una pierna.
Tengo gran reputacion,
y todo el mundo lo dice.

ANTONIA. Sí?

ABUNDIO. Sín ir mas lejos, hice
ayer una operacion,
hija, que te asombraría;
el primer médico he sido
que á probar se haya atrevido
la *gastroenterotomía.*
Abrí al enfermo una brecha
y murió.

ANTONIA. Qué compasion!

ABUNDIO. Pero fué una operacion
admirablemente hecha!

ANTONIA. Bien hecha?
ABUNDIO. Claro.
ANTONIA. Ya entiendo,
ya conozco la manera:
acertó usté á la primera,
le mató usted recibiendo.
Sí, á usted se le mueren, se
con toda seguridad
que no es de la enfermedad.
ABUNDIO. Pues de qué mueren?
ANTONIA. De usté.
ABUNDIO. Eso no es exacto.
ANTONIA. No?
ABUNDIO. Te citaré un centenar
que se han curado á pesar
de que los visito yo.
Me voy...
ANTONIA. Mi salud se alegra.
ABUNDIO. Á ver á un santo varon
que para una irritacion
le he recetado una suegra,
y no sé si el pobrecito
la habrá podido aguantar,
conque salud y mandar.
Adios, hasta otro ratito. (Váse.)

ESCENA IX.

ANTONIA.

Estamos como queremos,
médico la señorita
y otros dos en esta casa;
una puede estar tranquila,
qué á gusto puede morirse,
pues si no es de pulmonía
ni de otras enfermedades,
á fé no se necesitan;
de resultas de uno de estos
se muere una el mejor dia.

ESCENA X.

ANTONIA, D. BALTASAR.

BALT. No encontré al médico en casa,
y como que corre prisa,
he ido á casa del que ántes
curaba á la señorita.
Pero como le dejó
no sé por qué tontería,
tal vez no quiera venir.
ANTONIA. Pero qué pasa?
BALT. La niña
se puso enferma otra vez
y por eso á toda prisa
he tenido que salir...
ANTONIA. Y yo que nada sabía!...
Y no es seguro que venga
médico?
BALT. No.
ANTONIA. (Pues magnífica
ocasion de que se luzca
el que se ha mudado arriba.) (Váse.)

ESCENA XI.

BALTASAR, JULIA.

JULIA. (Sale muy tranquila, pero al ver al tutor se deja caer en una silla.)
Cuánto tarda! Ay, mi tutor!
BALT. Dí, ¿cómo te encuentras, hija?
JULIA. Muy mal, muy mal, yo me muero.
BALT. Pobrecita, pobrecita!
No estaba el médico en casa.
Yo con gusto avisaría
al de abajo, que es mi amigo
y que cura á maravilla.
Figúrate tú que cuando
mi pobre mujer vivía,
que era un ángel del Señor,

era una mujer buenísima...
Unas veces me tiraba
un plato, otras una silla;
pero con tan buen carácter,
que aunque en una tremolina
me rompiera la cabeza,
se le pasaba en seguida.
Pues, señor, con estas cosas
caí malo; me dolían
todos los huesos y nunca
me sentaba la comida.
Ví mil médicos; ninguno
daba con lo que tenía,
hasta que enfermó mi esposa
y llamé al de abajo... Hija,
qué prodigio!... Ella murió...
y yo me curé en seguida.
Pero tú no tienes fé
más que en el tuyo y me obligas
á buscar otros.

ESCENA XII.

DICHOS, MARCIAL.

MARCIAL. Señores!
JULIA. (Marcial, María Santísima!)
MARCIAL. Vamos á ver, qué tenemos?
BALT. Mientras usted la examina
el pulso, voy á buscar
el jarope que la alivia.

ESCENA XIII.

MARCIAL, JULIA.

JULIA. (Por lo que pueda tronar
callarse aquí es lo mejor.)
MARCIAL. Responde, mi dulce amor,
por qué me mandas llamar?

Será que otra vez me quieras!
Vuelve en tí que no hay cuidado,
que tu tutor se ha marchado.
Si estará mala de veras!
Mujer, hazme la merced...
Me fingí médico por
poderla hablar de mi amor
y ahora he caido en mi red.
Es un desmayo profundo.
No habrá medio de curarla!
Qué! tendré que recetarla
y mandarla al otro mundo!
Ó le diré á ese señor:
«Yo á su pupila quería
y médico me fingía
para hablarla de mi amor,
pero la fatalidad
nos hizo há tiempo romper
y desde entónces no per-
tenezco á la facultad.

JULIA. Eso no, por compasion.
(Que me pondría en un potro,
que así descubría al otro
y acababa la funcion.
No hay más que fingir aquí.)
En fin, todo lo sabrás,
no te he olvidado jamás.

MARCIAL. No?

JULIA. No, y me muero por tí.

MARCIAL. No te mueres, no en verdad;
si te receto, de cierto
que por mí te hubieras muerto
con toda formalidad.
Ay, no sabes el favor,
niña, que acabas de hacerme.
¡Conque vuelves á quererme!
conque vuelvo á ser doctor!

JULIA. Sí, mas tu ausencia es forzosa;
sin duda algo ha sospechado
mi tutor y está escamado.
Recétame cualquier cosa
y vete de aquí en seguida.

MARCIAL. Y qué te he de recetar?
JULIA. Baños, que quiero pasar
el verano divertida.
MARCIAL. Y qué baños, dulce amor?
JULIA. Los de moda, porque á toda
muchacha los más de moda
le sientan siempre mejor.
MARCIAL. ¿Quieres los de Lanjaron?
JULIA. España! Oh *cursilería*!
MARCIAL. Si están en Andalucía.
JULIA. No, no, *Cauterets* ú *Eaux-Bonnes* (1).
MARCIAL. Conque me quieres, ¿verdad?
JULIA. Por eso enfermé.
MARCIAL. Qué escucho!
Ojalá te dure mucho
esa hermosa enfermedad.
Sea este beso señal
del santo amor que me quema.
(Le besa la mano.)

ESCENA XIV.

DICHOS, BALTASAR.

BALT. Cuerno! (Al ver que la besa, furioso.)
(Tranquilo.) (Será otro sistema
de curacion especial!)
JULIA. (Adios!)
MARCIAL. No tema usté agravios.
El beso que la dí fué
por tomar el pulso.
BALT. Qué!
MARCIAL. Yo tengo el tacto en los labios.
BALT. Bien obra haciendo que note
que es un sistema, si nó
le solfeo á usted, que yo
tengo el tacto en un garrote.
En fin, qué es lo que acomoda

(1) Pronúnciese *Coteret* ú *Obon*.

á esa pícara dolencia?
MARCIAL. Para esto manda la ciencia
baños.
BALT. De mar?
MARCIAL. No, de moda.
BALT. Los baños son peligrosos;
mi mujer se sulfuraba,
y era natural, tomaba
siempre baños sulfurosos!

ESCENA XV.

DICHOS, LUIS.

LUIS. Volvió á los males pasados?
BALT. Aquí está el otro doctor.
MARCIAL. Es el médico. (Ap. á ella.)
JULIA. (Id á él.) Sí.
MARCIAL. (Horror!)
JULIA. (Dios nos coja confesados!
Aquí pasa alguna cosa
espantable, sí señor.
Yo creo que es lo mejor
poner piés en polvorosa.)
Yo estoy buena y es en vano
que se molesten por mí.
Yo me retiro de aquí.
BALT. Ya?
JULIA. Beso á ustedes la mano.
(Aquí con estos me hundo,
me quedo sin novio hoy!
No, de ningun modo, voy
á escribir al del segundo.)

ESCENA XVI.

DICHOS ménos JULIA.

BALT. Puesto que, gracias á Dios,
no creo que ahora peligre
mi pupila, y pues ustedes
han llegado á reunirse,

es preciso que celebren
una junta.

MARCIAL. (Uf!)

LUIS. (Dios nos libre!)

BALT. Ambos conocen ustedes
la enfermedad que la aflige,
y como ven más cuatro ojos
que dos, será muy posible
que deliberando juntos
den al fin con el busilis.
Ustedes son dos lumbreras...

LOS DOS. Oh!

BALT. De la ciencia de Arquímedes...
quiero decir... Bien, ya ustedes
me entienden sin que me explique.
Este señor es un sabio.

LUIS. Sí? (Pues voy á divertirme.)

BALT. Y el señor, no digo nada!

LUIS. (Hace usted bien!)

BALT. Un insigne
profesor.

LUIS. (Buenas y gordas!)

BALT. Que cura los imposibles.
Tomen ustedes asiento
y la discusion principie. (Pausa.)

LUIS. Usted dirá.

MARCIAL. Usted primero.

LUIS. No.

MARCIAL. Yo quiero que me indique
su sistema.

BALT. Su sistema!
Es un sistema sublime!
Figúrese usted que...

LUIS. Basta.
(Canario, si se lo dice
ese doctor me confunde
y va todo á descubrirse.)

BALT. Cómo se llama el sistema
que usa usted?

LUIS. (¡Santa Eduvigis!
cómo le pondremos?) Pues
míre usted, es imposible

que nos entendamos. Yo
uso el sistema de Eurípides
desconocido hasta el dia.
(Adios, ahora me divide.)

MARCIAL. Que no le conozco? Usted
acaso quiere reirse!
Ese .. *Pides* es buen médico.

LUIS. Sí! (Cuánto va á que no dije
un disparate!)

MARCIAL. El sistema
que él inventó es compatible
con todos.

LUIS. Sí, pues por eso
he decidido seguirle.

MARCIAL. (Haciéndole hablar, callando
y afirmando cuanto indique
se salva la situacion.)
Y su maestro qué dice
del caso que nos ocupa?

LUIS. Yo no le he oido.

MARCIAL. Es posible!
Usted qué cree que sea?

LUIS. Yo... que es un caso difícil.

BALT. Para usted?

LUIS. Para mí no.

MARCIAL. El mal en dónde reside?

LUIS. En Madrid, donde la enferma.

MARCIAL. Verdad incontrovertible.

BALT. (Este muchacho es un sabio.)

MARCIAL. En qué órgano?

LUIS. En la laringe.
(Esto sí es de medicina.)

MARCIAL. Estoy conforme.

BALT. (No dije!)

LUIS. (Valor!) Creo que padece
la niña una *blefaritis*
producida por las *vértebras*
y por el *tendon de Aquiles*,
que obrando junto al *cartílago*
sobre el *homóplato* ó *biceps*,
como *médula oblongada*
que todo el sistema rige,

determina inflamaciones
bazo en el y en el *iris*...
(Y es decir más disparates
en ménos tiempo imposible.
Antes que me echen á palos...)
Servidor de ustedes, *dixi*.

BALT. Hombre, no se vaya usted,
espere usted á que replique.

LUIS. Bueno. (Perdido por mil...)

MARCIAL. Pues señor, despues de oirle...

LUIS. (Dirá usted que soy un bárbaro.)

BALT. (Si yo supiera latines!...)

MARCIAL. Estoy conforme en un todo.

LUIS. (Qué barbaridad!)

BALT. Sublime!
El señor la mandó baños.

MARCIAL. (Um! Me pierde.)

LUIS. Es lo que exige
su mal.

MARCIAL. (Hombre, cosa rara!)
Baños frios.

LUIS. Discutible.
Mejor serían calientes.

BALT. Para que nadie se pique
se los daremos templados.

MARCIAL. Bien.

LUIS. Bien.

BALT. Y así no se riñe.

MARCIAL. (Oh, qué médicos!)

LUIS. Los médicos
no saben lo que se dicen.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ANTONIA.

ANTONIA. Señor, ha llegado ahora
un caballero que dice
que quiere hablar con usted.

BALT. Mientras ustedes deciden
el método curativo

que en el mal ha de seguirse,
voy á ver á ese señor
si ustedes me lo permiten.

ESCENA XVIII.

LUIS, MARCIAL.

LUIS. Hombre, usted es un farsante.
MARCIAL. (Adios, me lo ha conocido!)
LUIS. Se ha tragado todas las
barbaridades que he dicho
y ha declarado despues
estar conforme conmigo.
Usted no ha visto que no
soy médico?
MARCIAL. Usted no ha visto
que yo no lo soy tampoco?
LUIS. Entónces ¿á qué ha venido?
MARCIAL. Yo soy novio de la niña.
LUIS. Repita usted lo que ha dicho.
MARCIAL. Que soy el novio...
LUIS. Imposible.
MARCIAL. Es decir, lo fuí.
LUIS. Es distinto.
MARCIAL. Y lo soy. No sé por qué
ligera razon reñimos
y hoy hemos hecho las paces.
LUIS. Esto es horrible, es inícuo!
MARCIAL. Hombre, qué le pasa á usted
que le coge de improviso
que la niña tenga un novio?
Á su edad no es un delito.
LUIS. Que qué me ocurre? Ahí es nada!
Va usté á espantarse al oirlo.
Usted es novio de la niña?
MARCIAL. Sí.
LUIS. Á mí me pasa lo mismo.
MARCIAL. Y por eso es usted médico?
LUIS. Como usted.
MARCIAL. He comprendido.
Ella inventó ese sistema

para verme á mí, y de fijo
lo ha empleado con usted.

LUIS. Sí? Pues estamos lucidos.

MARCIAL. Pues yo no sigo con ella.

LUIS. Claro, yo tampoco sigo.
Y podíamos nosotros
herir por los mismos filos.

MARCIAL. De qué modo?

LUIS. Recetándola
cualquier jarope maligno.

MARCIAL. Basta con que desistamos
de que juegue á su capricho
con nosotros.

LUIS. Es verdad.

MARCIAL. Convenidos?

LUIS. Convenidos.

ESCENA XIX.

DICHOS, BALTASAR, ABUNDIO.

BALT. Aquí les presento á ustedes
otro médico ilustrísimo.

MARCIAL. (Ap. á Luis.) (Otro novio de la niña)

LUIS. (Pues la niña es un prodigio.)

BALT. Estos señores son astros...

ABUNDIO. Eh!...

BALT. De sistemas novísimos.
El señor cura por tabla. (Por Luis.)

ABUNDIO. No entiendo.

BALT. Y este á besitos.

ABUNDIO. Pues no entiendo una palabra.

LUIS. Ignorante!

MARCIAL. (Por Marcial.) Ignorantísimo!

ABUNDIO. Cómo!

MARCIAL. (Ap. á Abundio.) (Disimule usted,
que aquí nos han conocido.

ABUNDIO. Qué!)

BALT. (Á Abundio.) Pase á ver á la enferma;
despues los tres reunidos
dirán lo que se ha de hacer.

LUIS. (Ponerle el cuerpo lo mismo

que una criba.)

MARCIAL. (Ap. á Abundio.) (Adios, Roldan.

LUIS. (Id.) No teme usted ningun signo
del zodiaco?...

ABUNDIO. ¡Caracoles!
Qué!...)

BALT. Pase usted.

ABUNDIO. No permito.

ESCENA XX.

MARCIAL, LUIS, BALTASAR, que se queda entre las cortinas de la puerta.

BALT. (Ap. desde la puerta.)
(Por si fuera grave el mal
y no quisieran decírmelo,
bueno es escuchar.)

LUIS. Buen chasco!
esa niña es un prodigio!
con tres novios!

BALT. Con tres novios!

MARCIAL. Y pueden ser veinticinco.

LUIS. Claro, en fingiéndose médicos
como nosotros!...

BALT. Qué he oido!

MARCIAL. Y fingiendo la muchacha
cada dia un paroxismo!

BALT. Hola, conque esas tenemos!
mire usted el angelito!

LUIS. Y el tutor debe ser necio.

BALT. Sí?

MARCIAL. Un estúpido, de fijo.

BALT. (Sale.) Señores, yo estoy muy malo.

MARCIAL. Cómo?

BALT. Siento un mal gravísimo.
Me siento muy mal, muy mal.
(Se sienta como desfallecido.)
Préstenme ustedes auxilio.

MARCIAL. Á ver el pulso.

LUIS. La lengua.

BALT. Qué notan?

MARCIAL. Será un bahido.
BALT. Mi mal debe ser igual
al de la niña, lo mismo;
una *vértebra de Aquiles*
ó esas cosas que usté ha dicho.
MARCIAL. Qué siente usted?
BALT. Siento gana...
(Al oido á Marcial.)
de pegarle á usted un mordisco.
MARCIAL. Cuerno!
BALT. (Á Luis.) Da usted con el mal?
LUIS. Por los síntomas no atino.
BALT. Lo que tengo es hidrofobia!
(Levantándose furioso y cogiendo una silla como para arrojársela á alguno.)
MARCIAL. Huyamos!
BALT. Eh, quietecitos.
Al que se mueva le mato.
LUIS. Está hidrófobo!
MARCIAL. De fijo!
BALT. Conque el sistema de Eurípides?
MARCIAL. Señor, es excelentísimo.
LUIS. Es un sistema admirable.
MARCIAL. Como que es el que más...
BALT. Pillos!
No finjan ustedes más.
Desde allí todo lo he oido.
Voy á llamar á la guardia.
(Váse cerrando la puerta del foro.)
LUIS. Hemos quedado lucidos.

ESCENA XXI.

LUIS, MARCIAL, ABUNDIO.

ABUNDIO. Pues lo que tiene esa niña
á mi ver, es muy sencillo,
una pequeña neuralgia
que no vale dos cominos.
Ustedes que han visto el caso
creo que piensen lo mismo.
LUIS. Vaya si le conocemos!

y por eso le decimos
que somos tres.

ABANDIO. Cómo tres?

MARCIAL. Tres farsantes.

ABUNDIO. (Incomodado.) Amiguito!

LUIS. Nosotros lo confesamos.

ABUNDIO. En estas cosas no digo
yo que no haya alguna farsa.

LUIS. Y la niña le habrá dicho
que le ama á usted mucho.

ABUNDIO. (Con asombro.) Á mí!

MARCIAL. Á mí tambien me lo dijo.

ABUNDIO. Sea muy enhorabuena.

LUIS. Y á mí tambien.

ABUNDIO. Qué embolismo!

MARCIAL. Ó usted se resigna á todo!...

ABUNDIO. Eh, cómo que me resigno?

ESCENA XXII.

DICHOS, BALTASAR.

BALT. (Aquí el otro trapacero.)
Á usted qué mal le parece
que la muchacha padece?

ABUNDIO. Una neural...

BALT. (Levantándo el puño.) Embustero.
No diga usted disparates,
hombre vil, hombre funesto,
mamarracho!...

ABUNDIO. Pero esto
es una casa de orates!

BALT. Pensé en echar sobre ustedes
de la ley todo el rigor,
pero creo que es mejor
que quede entre estas paredes.
Y he encontrado la manera
que hay de poderlo arreglar:
hoy se tiene que casar
uno de los tres, cualquiera.
Si ella á cualquiera designa

se casará, ó mi furor..

MARCIAL. Pues que se case el señor. (Por Abundio.)

LUIS. Sí, que á todo se resigna.

ABUNDIO. A mí por quién me han tomado?

LUIS. Cásese usté.

ABUNDIO. Esto es horrible.
Qué yo me case! ¡Imposible!

BALT. Por qué?

ABUNDIO. Porque soy casado.

LUIS. Qué horror!

MARCIAL. Qué escándalo!

ABUNDIO. Pero...

BALT. Esto nadie lo soporta.

ABUNDIO. Y á ustedes qué les importa
si soy casado ó soltero?

BALT. Conque no tiene, de veras,
nada de particular
que usted se venga á engañar
á las muchachas solteras?

ABUNDIO. Yo vengo á engañar! Á quién?
(No es posible que aquí haya
ni uno cuerdo.) Vaya, vaya,
que ustedes lo pasen bien.

BALT. Alto.

ESCENA XXIII.

DICHOS, JULIA.

JULIA. (Saliendo.) (Adios, están en plena
sesion! Se habrán declarado!)

BALT. Mira, el señor es casado!
(Furioso, colocando á Julia frente á D. Abundio.)

JULIA. Sea muy enhorabuena.

BALT. Esto es cosa nunca oida!

JULIA. Qué puede importarme?

BALT. Pero...

ABUNDIO. Claro.

JULIA. Si á este caballero
yo no le he visto en mi vida!

LUIS. Eh!

BALT. Cómo que no?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ANTONIA.

ANTONIA. Doctor,
aquí le buscan á usté
para un enfermo.
LUIS. Qué?
MARCIAL. Qué!
BALT. Es médico?
ABUNDIO. Sí señor.
ANTONIA. Al ver á la señorita
mala, le he llamado yo.
BALT. Conque es de veras?
LUIS. y MARCIAL. (Con gran asombro.) Ah!
ABUNDIO. (Imitándoles.) Oh!
Me ha gustado la bromita!
BALT. Y ustedes?...
LUIS. Usted comprende
que habiendo aquí descubierto
lo que sucede...
BALT. Si, es cierto...
Pero yo haré que se enmiende.
JULIA. (No me quieren? Buen trabajo!
Ya al de abajo he dado el sí.
BALT. Desde hoy no ha de entrar aquí
más médico que el de abajo.
Tu enfermedad peregrina
no me dará ya más guerra;
porque en mi casa se cierra
la ESCUELA DE MEDICINA.
Y he de hacer una sonada,
á no ser que estos señores (Por el público.)
indulten á los doctores
dándonos una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

ZARZUELAS.

»	Armas al hombro.....	1	Sres. Pina Dominguez y Rubio.....	L. y M.
»	Bocetos madrileños.....	1	D. J. Muñoz Lucena....	M.
»	Bou-Amema.....	1	Tomás Gomez.....	M.
»	El cometa.....	1	J. Muñoz Luoena....	M.
4	El sistema decimal.....	1	P. Sanz. de Castro y Gomez.....	L. y M.
4	La Patti y Nicolini.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M.
»	Miss Zæo, *monólogo*.....	1	Cuesta y Espino.....	L. y M.
3	Teatro de Madrid.....	1	D. J. Jimenez Leiva....	M.
»	Torear por lo fino.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
2	Trabajar con fruto.....	1	José Olier.....	L.
2 c.	El esclavo.....	3	Allú y Cepeda.....	M.
»	Simon Bocanegra, *ópera*.....	3	A. G. Gutierrez....	L.

OBRAS LITERARIAS.

TORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los siete primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.